

# Aladino

\$2.



addward

# Conversación con los lectores

Queridos amiguitos:

Me siento muy feliz al saber que la demanda de mi revista es cada vez mayor en todo el país y que todos los niños la estiman completamente suya, colaborando con sus ideas, enviando felicitaciones y dándonos aliento. Yo agradezco todo esto muy emocionadamente, pues sé que una revista no es tan sólo su contenido gráfico ni su presentación, sino que, principalmente, lo es su ALMA. Y el ALMA de una revista son sus lectores; el cariño que le demuestran, y que yo lo siento cálidamente dentro de mi corazón, como si en estos momentos estuviese estrechando las manos leales de todas las niñas y niños de Chile.

Prueba del buen éxito que ustedes han concedido a ALADINO, es que una empresa editora que se caracteriza por su egoísmo intentará aplastar a ALADINO, mediante la publicación de otra revista que tratará de copiar la nuestra. Pero, mis amiguitos, bien sé que jamás nadie podrá superarnos en la calidad y exclusividad de nuestro material de lectura, y por eso ALADINO está dispuesto a no dejarse vencer por rival alguno, y así como el SUPERCONDOR pidió la ayuda decidida de Danilo para imponerse a sus enemigos, les pido su decidida cooperación en este combate, en que ALADINO junto con ustedes afianzarán su victoria.

Muchas gracias y hasta el próximo viernes.

EL DIRECTOR

AÑO I

ALADINO

N.º 5

LA REVISTA MARAVILLOSA DE LOS NIÑOS

APARECE LOS VIERNES

Editores:

Carlos De Vidts Ltda.

Huérfanos 611 - Cas. 9795

Teléfono 32065

Santiago de Chile

Director:

Clemente Andrade M.

Precio del ejemplar

\$ 2.—

SUSCRIPCIONES

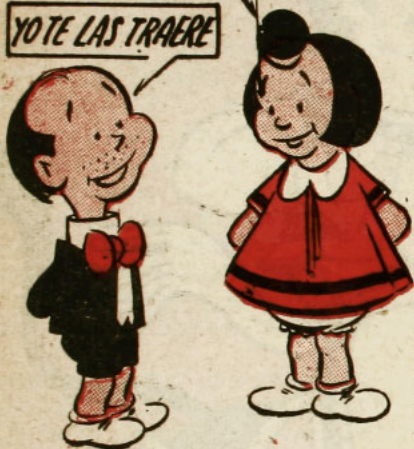
Anual, 52 Ed., \$ 80; Semestral, 26 Ed., \$ 45; Trim., 13 Ed. \$ 25.

TODA REMESA DEBE HACERSE A LA ORDEN DE LOS EDITORES



QUISIERA TENER UNAS  
MARGARITAS.

YO TE LAS TRAERE



ESTAS FE-  
LIZ  
¿VERDAD?

SI PEPITO.



AHORA SABRE SI JUA-  
NITO PIEN-  
SA EN MI.



# El Burrito Maravilloso



*Ilustraciones de Addauard*

**E**RASE un joven oriental llamado Farum, a quien todo el mundo llamaba "Piernas Largas", no sólo porque las tenía así, sino porque era muy aficionado a caminar y conocer el mundo, y de no haber sido por su anciana madre, cuyo único hijo era, ya haría tiempo que se habría echado a recorrer la tierra, y ni nosotros mismos sabríamos ni una sola palabra de él.

"Piernas Largas" tenía en uno de los barrios más pobres de su pueblo un taller de zapatería, pero este oficio poco le gustaba debido a que lo sujetaba al banco de zapatero, lo que era para él un verdadero martirio. Por tal razón, el muchacho, cada vez que podía hallar un pretexto para abandonar sus herramientas y el cuero, se lanzaba por cualquier camino, recorriendo leguas y leguas, encantado con todo lo que veía. Estas excursiones le llevaban a veces a las ciudades vecinas, donde se quedaba días enteros, y no se acordaba de regresar a casa hasta que el hambre y el recuerdo de su buena madre le llevaban de vuelta a su pueblo, maldiciendo de su suerte.

Con todo esto, cada vez iba disminuyendo más su clientela, sabiendo que el muchacho no entregaría a tiempo los trabajos encargados, y como los encargos escasearon tanto, Farum halló nuevos motivos para entregarse a largas caminatas por las comarcas vecinas o para seguir a alguna caravana de mercaderes, que pronto se veía obligado a abandonar con un suspiro de tristeza.

La madre del joven zapatero sufría mucho con estas escapatorias de su hijo, porque se veía obligada a trabajar para su sustento y mantener la casa, vendiendo pesadas cargas de leña que, a sus años, apenas podía llevar a cuestras.

—Hijo mío —le dijo una vez en que el joven había estado tres días ausente—, me resigno a trabajar para los dos, pero te suplico que no me abandones de este modo. Soy débil y vieja, y paso muy triste cuando estoy sola. Prométeme que no volverás a faltar a casa por las noches, pues te dejo todo el día para que goees de entera libertad.

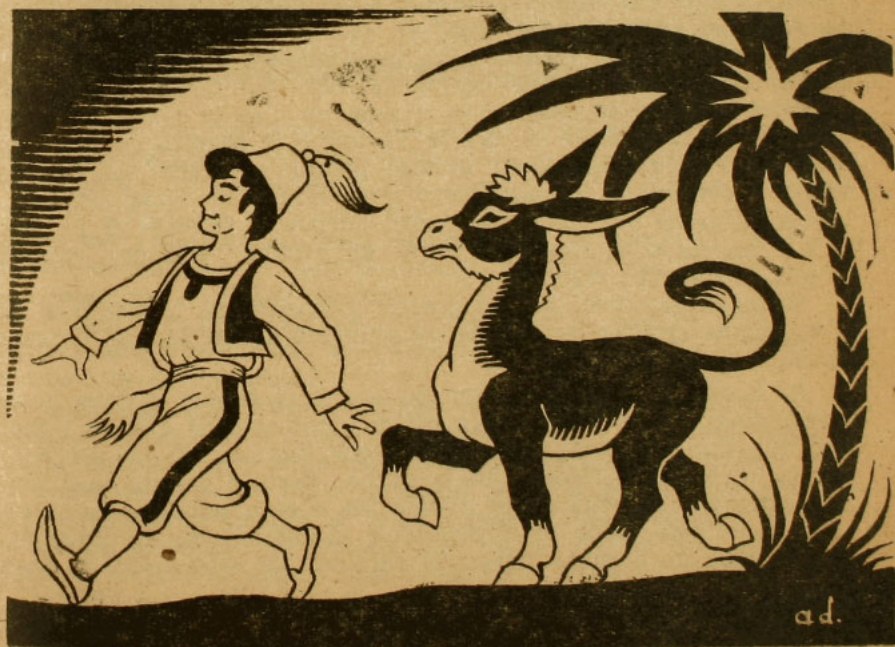
—Tienes razón en lo que dices, madre —contestó el joven—, y



bien arrepentido estoy de mi mala conducta; pero esta afición que siento a caminar y ver el mundo es superior a mi voluntad. Para que esto no siga así, quiero hacer un juramento que jamás me atrevería a no cumplir: juro por tí, madre mía, que no volveré a dejarte sola después de ponerse el sol.

"Piernas Largas" cumplió durante mucho tiempo su juramento; seguía haciendo sus escapatorias durante el día, mas en cuanto llegaba la noche regresaba a su casa. Pero se consideraba muy desgraciado y sentía envidia por todos los seres que gozaban de libertad, aunque fuese un vulgar perro. Para el muchacho caminar y ver tierras era la mayor felicidad.

Un día en que, como de costumbre, había salido muy temprano a hacer una excursión, se metió, sin darse cuenta en las profundidades de un bosque, y llegó a las orillas de un lago que nunca había visto. Encantado con su descubrimiento, se sentó en tierra para contemplar los juegos de las aves acuáticas, cuando le llamó la atención un rapaz que, poco más allá, jugaba con un objeto que despedía vivos destellos cada vez que se reflejaba en él el sol. Intrigado por lo que eso pudiera ser, se acercó disimuladamente al chico y vió que lo que tenía en la mano era una pequeña tortuga cuyo caparazón parecía de brillantes. El niño se esfuerza-



ba por arrancar el caparazón a pobre animal, y al no conseguirlo le arrojó con rabia contra una piedra, con ánimo de hacerlo pedazos. Compadecido "Piernas Largas" se acercó decididamente al mal muchacho y, después de hacerlo huir diciéndole algunas amenazas, recogió del suelo la tortuga, que agitaba la cabeza y las patitas a impulsos del dolor.

Estaba el joven contemplando el extraño animal, maravillado de la belleza de su caparazón, cuyos destellos apenas podían resistir sus ojos, cuando le pareció oír unos lamentos. Se acercó entonces la tortuga al oído y oyó una vocecita que le suplicaba que la arrojase al lago, que allí tenía su residencia. Movido a compasión, el zapatero lo hizo así y la tortuga se sumergió rápidamente en las aguas.

Se disponía "Piernas Largas" a retirarse de aquellos lugares, muy satisfecho de su buena acción, cuando vió reaparecer a la tortuga llevando una ramita florida entre las patas. El animal agitaba la cabecita, como indicándole que esperase, y nadó rápidamente hacia la orilla. Una vez en ella, volvió a oírse la misma vocecita, y Farum recogió la tortuga y se la acercó otra vez al oído.

—Gracias por tu buen corazón —dijo el animalito—. Pudiste arrancarme mi caparazón de brillantes y hacerte inmensamente rico, pero preferiste devolverme la libertad. Esto merece una recompensa. Toma esta ramita florida y sigue caminando por el bosque. La rama te llevará hasta donde se encuentra el burrito maravilloso, que corre con la velocidad del rayo sin moverse del mismo sitio, se alimenta de aire, entiende las palabras del hombre y no resiste sobre su lomo la carga más liviana en cuanto anochece. Aproximate a él, muéstrale la ramita florida y te seguirá como un cordero. Con este maravilloso animal podrás satisfacer tu deseo de viajar y conocer el mundo; pero ten cuidado de estar siempre de vuelta antes de que caiga la noche, porque si faltases al juramento que hiciste a tu madre recibirás un castigo. Y ahora, vuélveme al lago y sigue tu camino.

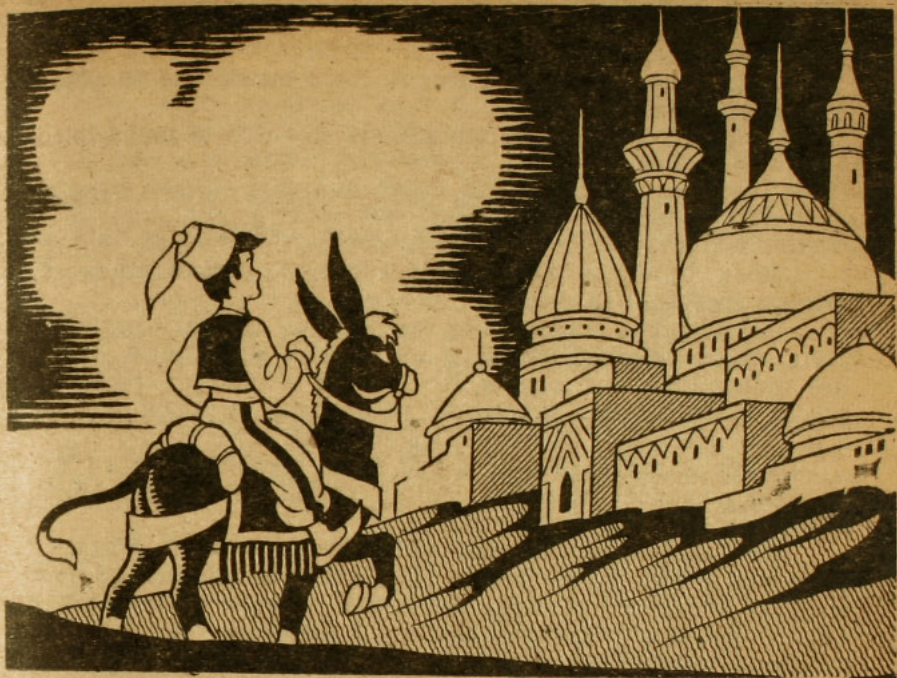
El joven zapatero dió las gracias a la tortuga, la volvió al lago y, rebosante el alma de alegría, se apresuró a marchar en busca del burrito maravilloso.

El bosque por donde caminaba era muy espeso y daba vueltas y revueltas por un terreno tan difícil y cubierto de árboles y malezas, que nunca habría dado con lo que buscaba de no ser por la ramita florida que llevaba en la mano. Pero la ramita tan pronto se inclinaba a derecha como a izquierda o bien señalaba hacia adelante, y de este modo iba indicándole el camino sin un titubeo.

Al cabo de algunas horas de caminar de este modo se encon-







tró en un claro del bosque, formado por un círculo de árboles. En este claro pastaban pacíficamente hasta un centenar de asnos, todos pardos y grises, excepto uno, negro como la noche y con una estrella blanca en la frente, que estaba en el centro del rebaño. Todos los animales estaban ocupados en mordisquear la hierba, menos el asno negro, que no cesaba de tirar dentelladas al aire, que constituía su único alimento.

“Piernas Largas” estuvo contemplando el rebaño algunos minutos y al fin se decidió a meterse entre los animales, llevando en la mano la varita florida.

A medida que avanzaba, todos los burros huían de él tirando coces en todas direcciones; únicamente el asno que era negro como la noche y que tenía una estrella blanca en la frente, le esperó mansamente, sin dejar de comer hierba. El joven llegó a su lado le presentó la rama que le había regalado la tortuguita. El extraño animal la olfateó un momento, y cuando Farum hizo ademán de alejarse se echó a andar tras de él como un cordero.

Farum adelante y el burrito maravilloso detrás, llegaron a casa a media tarde, y la madre, que vio llegar a su hijo con un asno, salió a su encuentro muy enojada.

—¿Con qué dinero has comprado ese burro? —le preguntó,

—No lo he comprado, madre; me lo han regalado —contestó jubiloso el muchacho.

—Pues ya puedes ir pensando a quién se lo venderás, porque no lo podremos mantener.

—Este animal —replicó Farum— como menos que un pájaro porque se mantiene del aire.

—Si es así, tomaremos lecciones de él —dijo la anciana con ironía.

—¿Y se puede saber para qué lo quieres, hijo? —añadió.

—Para viajar y ver el mundo, madre —contestó el muchacho.

—Bien tranquila puedo estar entonces, porque no te alejarás muchas leguas de la casa.

—Te engañas, madre. Este burro es un animal maravilloso que corre con la velocidad del rayo sin moverse de su sitio. Con él podré visitar todos los lugares de la tierra y estar de vuelta al anochecer, como te tengo prometido. Mi primera excursión será mañana a la gran ciudad de Charaz. ¡Qué feliz voy a ser!

La buena mujer se echó a reír de la credulidad de su hijo y le ayudó a acomodar al animal en un rincón del establo, junto a la cabra que les proveía de leche.

“Piernas Largas” apenas pudo dormir aquella noche, ilusionado con la idea de su primer viaje a tierras lejanas, en donde vivían las hermosas princesas del Reino y donde se levantaban lindísimos palacios y grandes bazares y mercados. Así fué como en cuanto se hizo de día saltó del lecho y fué a buscar al burrito maravilloso al establo.

La madre le miraba hacer sus preparativos, sonriendo de que su hijo pudiera creer que iba poder trasladarse a la ciudad de Charaz en unas horas en aquel asno, cuando los caballos más veloces empleaban varias semanas en el viaje.

El joven zapatero, lleno de curiosidad por lo que iba a suceder, se despidió de la anciana y subió a lomos de su animal.

—Burrito maravilloso, llévame a Charaz —dijo a la oreja del asno, y éste, que comprendía perfectamente la palabra humana, giró sobre sí mismo, se orientó en dirección de la famosa ciudad y empezó a mover vertiginosamente las patas, clavando con fuerzas los cascos en el suelo, con lo que el mundo empezó a girar velozmente bajo ellos, y Charaz fué acercándose al asno, en vez de ser el asno quien se acercase a la ciudad. La casa y la madre quedaron atrás y no tardaron en perderse de vista.

Al cabo de algunos minutos de galopar de este modo, sin moverse en realidad del mismo sitio, aparecieron las altas torres de Charaz y luego la puerta de entrada a la ciudad.





Farum, rebosante de entusiasmo, se bajó de su maravillosa cabalgadura, lo llevó a guardar a una posada, y luego se dedicó a recorrer la ciudad y a comprar en los bazares algunos modestos regalos para su madre.

A media tarde, satisfecha su curiosidad y rendido de fatiga de tanto corretear de un lado a otro, fué a buscar su burrito, montó en él y le dijo a la oreja: "Vuélveme a casa". El animal se orientó en dirección opuesta a la que había traído, empezó a mover las patas y la tierra fué girando vertiginosamente bajo ella en sentido contrario al de la otra vez, con lo que se alejó Charaz y fué aproximándose la casa.

Llegado a ella, el muchacho contó a su madre con toda clase de detalles cuánto había visto y hecho, y expresó su entusiasmo por aquel maravilloso animal, que iba a permitirle visitar nuevas tierras cada día.

La anciana le escuchó con aire de incredulidad, convencida de que lo que le contaba era obra de su fogosa imaginación y de que, a lo más, se habría alejado unas cuantas leguas del pueblo; pero el muchacho le mostró los regalos que había traído y le describió el palacio del Sultán, y ya la madre no pudo dudar de tal prodigio.

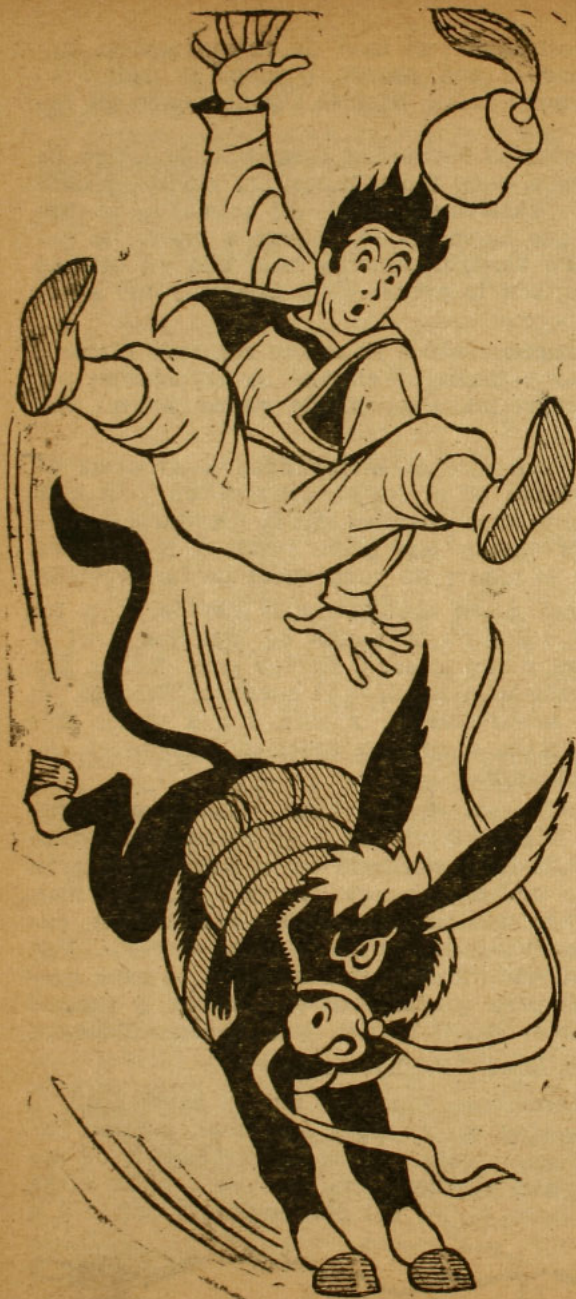
Al día siguiente Farum deseó trasladarse a Medina, y a los pocos minutos estaba allí visitando la tumba de Mahoma, tras lo cual recorrió toda la ciudad y aún le sobró tiempo para dormir una siesta. El tercer día se trasladó a Bagdad; el cuarto a Berares; el quinto a Damasco, y así sucesivamente, y cada vez a países más lejanos; pero siempre regresaba a su casa antes del anochecer, como había prometido a su madre.

Llevaba viajando varios meses en esta forma, cuando se le antojó visitar Pekin, en la lejana China. Para el burrito maravilloso fué cosa de apenas media hora plantarlo en la antiquísima gran ciudad china, pero había tantas cosas que ver allí, que a "Piernas Largas" se le pasó el tiempo sin sentir, visitando templos, palacios, obras de arte y asombrándose ante la gran muralla. Tan sin sentir se le pasó el día, que cuando fué a buscar a su asno quedaban sólo veinte minutos para que se hiciese de noche, y cuando le dió la orden de regresar a casa el burrito le miró como diciendo:

—¿Pero qué horas son éstas, "Piernas Largas"?

A pesar de todo, el maravilloso animal se puso a hacer girar al Mundo, pero por más velocidad que le dió a sus patas, cuando faltaban pocas millas para llegar a casa se hizo completamente de noche. Y el asno, que no podía resistir sobre sus lomos ni la carga más liviana en cuanto faltaba la luz del día, empezó a saltar y a





lanzar coces, hasta que el pobre muchacho salió disparado por sobre las orejas del encabritado animal, y mientras estaba en el aire el asno desapareció en dirección contraria, arrastrado por la velocidad adquirida por la tierra.

Privado de su maravillosa cabalgadura, el joven zapatero tuvo que volver andando a su casa, a la que llegó a altas horas de la noche. Su madre le esperaba intranquila, pues hacía mucho tiempo que el muchacho no dejaba de presentarse antes de ponerse el sol, conforme había prometido; pero no le hizo el menor reproche, al ver pintada una gran pena en su rostro. Por el contrario, cuando su hijo le contó lo sucedido, la buena madre le consoló por la pérdida del asno, sugiriéndole la esperanza de que quizá volviera él solo a la mañana siguiente.

Aquella noche el muchacho no pudo dormir, afligido por la desaparición de su burrito maravilloso, sin el cual no podría seguir viajando, y se



propuso llevar una vida modelo, para evitr el castigo mencionado por la tortuga por haber faltado a su juramento.

De acuerdo con estos buenos propósitos, en cuanto amaneció el día saltó de la cama, tomó su desayuno y se sentó ante su mesita de trabajo, dispuesto a recuperar el tiempo perdido, convirtiendo en zapatos todo el cuero que tenía en el taller.

Había confeccionado tres pares cuando al ir a coger el hilo, tropezó con un tarro con cola de pegar, derramándose el líquido en el suelo, pero sin que él lo advirtiera. Un poco más tarde, al querer levantarse para atender a un cliente, se sintió sujeto por los pies, pero disimuló como pudo, sin dar mucha importancia al asunto, y esperó a que se marchase el comprador.

Una vez solo, intentó despegar los pies del suelo pero ni siquiera pudo sacarse los zapatos que parecían haber echado raíces en la tierra, adheridos firmemente trató entonces cortarlos con un cuchillo de trabajo, pero el cuero resistió como si fuese hierro. Tiró de una pierna, tiró de la otra, tiró de todo su cuerpo agarrándose a un garfio de la pared y los pies siguieron pegados al suelo como si formasen un solo cuerpo con él.

Agotado por tan inútiles esfuerzos se sentó a reflexionar. Un pensamiento cruzó entonces, su frente. No había duda: aquel era el castigo que le había anunciado la tortuga por haber faltado a su promesa de llegar siempre a su casa antes de que se hiciera de noche. Ahora ya no cabía otra cosa que resignarse a esperar a que la tortuga se ablandase de él.

Durante todo aquel día permaneció sin moverse detrás de su mesita de trabajo, y en ella se hizo servir la comida, y para que su madre no se extrañase de tan desacostumbrada manera de trabajar sin descanso le dijo que había recibido un encargo muy importante de zapatillas, por lo que aquella noche tardaría bastante en irse a la cama.

La madre se acostó asombrada y satisfecha de la transformación de su hijo, que ya no era un haragán que sólo pensaba en pasear; pero mayor fué su sorpresa cuando, al levantarse apenas amaneció para ir a buscar una carga de leña lo encontró ya entregado a su trabajo, que no abandonó en todo el día, ni siquiera para comer. Llegada otra vez la noche, le dijo, compadecida:

—Debes acostarte al momento, hijo mío. Ya has trabajado bastante y tienes que estar muy cansado.

—No puedo, madre —contestó el muchacho. Tengo que terminar una docena de pares de zapatos que corren mucha prisa. Tú duermes tranquila, que después me acostaré.

Pasaron así dos días, sin que Farum pudiera despegar los pies



del suelo ni moverse de su sitio. Todos los esfuerzos que hizo para conseguirlo resultaron inútiles. A veces la necesidad de levantarse o el impulso de ir a recoger alguna cosa que se le había caído le hacían olvidarse de su desgracia, pero el tirón de sus piernas le hacía volver a la realidad. No había fuerza humana que pudiera arrancarle del suelo.

Al tercer día ya no pudo resistir más, y, agotada las fuerzas, se quedó dormido con la cabeza apoyada en la mesa, no sin antes haber implorado a la tortuga que le levantase el tremendo castigo.

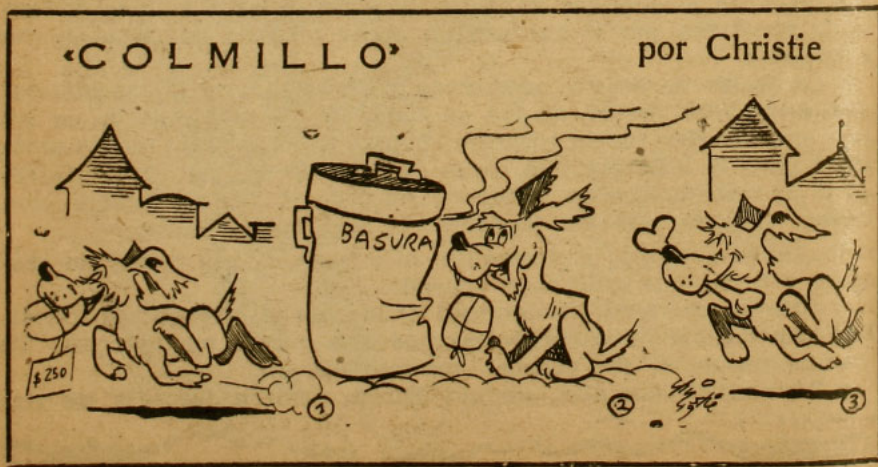
Llevaba varias horas durmiendo cuando lo despertó un gran ruido. Levantó la cabeza, sobresaltado, y vió que lo había producido el cuerpo de su madre al caer bajo una pesada carga de leña, de la que trataba inútilmente de librarse. Y el impulso de correr a socorrer a su madre fué tan irresistible, tan sobrehumano, que los pies se le soltaron del suelo, vencida por el amor filial aquella fuerza misteriosa que antes le tenía inmovilizado.

"Piernas Largas" comprendió que había sido perdonado y desde entonces se dedicó a trabajar para su madre, no volviendo a permitirle que cargara leña. Esta nueva acción hizo que apareciese la tortuga por el modesto taller, entrando a él con otra ramita florida, la que dejó caer en el umbral. Al momento de tocar tierra la mágica ramita el taller se convirtió en el bazar más grande y lujoso del país, y el muchacho y su madre se vieron opulentamente vestidos, comenzando para ellos una vida de enorme dicha y tranquilidad.

F I N

«COLMILLO»

por Christie





# Casos y Cosas de Chile ★



Envíenos un caso o cosa de Chile, diciendo en hoja aparte, de dónde obtuvo la información, y si es publicada, ganará un premio de **VEINTE PESOS**.

Los casos y cosas premiados esa semana, son los siguientes:

Al poco tiempo de abrirse la Universidad de Chile, ingresó a ella la señorita Dolores Egaña, hija de don Mariano Egaña. Esta primera universitaria de la nación, no estudió carrera alguna, limitándose a cursar estudios de enseñanza superior, conceptuándose entre las mujeres más ilustradas de su época.  
**MATILDE RAMIREZ T.**

En las costas chilenas, el capitán Juan Winter, de la expedición del corsario Drake, atacó el cansancio, la fatiga y el escorbuto de la tripulación de uno de los barcos, haciendo hervir la corteza acre y aromática del canelo, que mezcló con miel.

El canelo chileno fué bautizado en Europa con el nombre de "Corte Winteranus", en homenaje a Juan Winter. —  
**EDUARDO PINTO SAAVEDRA.**

Con respecto a las primeras monedas hechas en Chile, Pedro

de Valdivia trajo del Perú, en 1549 un cuño para marcar las obleas de oro que usaban los particulares para sus operaciones comerciales. Andrés de Pedra fué quien se encargó de hacer monedas para terminar con la circulacin del oro en polvo, y más adelante, Pedro González, platero santiaguino, hizo el primer cuño chileno que vendió en ocho pesos de buen oro, y que sirvió para establecer una fundición en La Serena.—**ALICIA ROJAS SOTO.**

EN 1816, cuando San Martín con O'Higgins preparaban el Ejército Libertador en Mendoza, algunos mal intencionados corrieron la voz que San Martín era un ambicioso del mando. Sabido ésto por el héroe americano, publicó en la prensa estas líneas: "Protesto a nombre de la Independencia de mi patria, no admitir jamás mayor graduación que la que tengo, ni obtener empleo público, y el militar que tengo renunciarlo en el momento en que los americanos no tengan enemigo".

Y cumplió su promesa, rechazando el ascenso a Brigadier que le otorgó el Gobierno, a raíz de la gloriosa batalla de Chacabuco. — **RAQUEL LIRA B.**

# LAS PANTERAS DE ARGEL

DE EMILIO SALCARI — ILUSTRACIONES DE  
CARO GINEZ

**RESUMEN:** El barón Carlos de Santelmo se está batiendo con el moro Zuleik cuando aparecen grupos de soldados berberiscos que vienen en ayuda del argelino. El barón se bate en retirada y dirige su caballo hacia el castillo de su prometida, contemplando que la aldea vecina ha sido incendiada. Instantes después, el puente levadizo del castillo es bajado para darle paso...

El barón se preparaba para alejarse en él cuando tres disparos de mosquete resonaron uno detrás de otro. El caballo se encabritó bruscamente, lanzó un relincho de dolor y se desplomó de lado.

El caballero había tenido tiempo, sin embargo, de saltar de la silla, y abriendo las piernas, cayó con el animal, aunque sin perder la espada.

Creyéndole perdido, la condesa lanzó un grito de angustia. Los corsarios, ávidos de su presa, corrían hacia la plataforma.

Pero el joven se puso en pie, se lanzó sobre el puente y le atravesó como un relámpago,

mientras las bombardas de los bastiones arrojaban sobre los asaltantes una granizada de proyectiles.

Cabeza de Hierro, que se encontraba bajo el portalón para huir de las balas, salió al encuentro de su amo con los ojos llenos de lágrimas.

—¡Ah, señor! —exclamó, mientras los hombres de armas alzaban precipitadamente el puente— ¡Ya os creía muerto!

—¡Todavía no —respondió el caballero sonriendo— por más que hayan menudeado las estocadas!

—¡Por San Jaime! —exclamó el catalán, abriendo desmesuradamente los ojos— ¡Aceso asaltaron al señor barón esos malditos paganos?

—Repetidas veces.

—¡Y yo, que he recibido de vuestro difunto padre el encargo de velar por vos, no estaba allí! ¡Mi maza los hubiera dispersado, aniquilado, pulverizado, volatilizado y...!

Sabe Dios las bravatas que habrían salido de los labios del catalán si el caballero no se hubiera apresurado a dejarle para ir en busca de la condesa, que le aguardaba, pálida de terror y de emoción.

—¡Cuánto he sufrido por vos! —le dijo con voz conmovida.

—¡Bah; no hay motivo para ello! ¡Un caballo muerto, un poco de ruido, y nada más!

—¡Esas balas hubieran podido mataros!

—Pero me han respetado, ya lo véis. No es de mi persona de quien debemos cuidarnos ahora. Decidme Ida: ¿hay alguna salida secreta en el castillo?





—Sí; una galería subterránea que se abre bajo la torre.

—¿Y la conoce Zuleik? —preguntó el barón con ansiedad.

—¿Zul ik? ¿Dónde le habéis dejado? ¿No viene en vuestra compañía?

—Responded a mi pregunta. Ida; de vuestra respuesta puede depende nuestra seguridad.

—No; Zuleik no conoce esa galería.

El barón respiró con satisfacción.

—¿Por qué me habéis hecho esa pregunta?

—Porque Zuleik es el que nos ha traicionado. El es quien ha hecho venir aquí a los berberiscos.

—¿Es posible? ¡El, que me mostraba tanto afecto!

—¿Queréis una prueba de ello? Pues él acaba de llevarme a una emboscada con objeto de matarme.

—¿Y habéis dado muerte a ese infame?

—Ya le había derribado en tierra cuando cayeron sobre mí diez o doce canallas moros que llegaron en su auxilio. Apenas tuve tiempo para huir de ellos. Pero no hablemos ahora de eso. Vamos a los bastiones, Ida. Los berberiscos han desembarcado y acaban d incendiar la aldea.

—¡Pobres gentes!

—Puesto que Zuleik desconoce el paso secreto, estoy más tranquilo sobre nuestra suerte. Por de pronto, nos defendemos como leones.

Como hemos visto. los berbe-

riscos acababan de invadir la isla. Aprovechándose de las tinieblas de la noche y de la falta de vigilancia de los pescadores, que estaban muy lejos de sospechar el terrible peligro que los amenazaba, los piratas habían desembarcado delante de la aldea, entrando en ella a ran- gre y fuego y sin encontrar ape- nas resistencia.

Hombres, mujeres y niños, sorprendidos en el sueño, ater- rorizados por los gritos feroces de los corsarios, y sobre todo por el resplandor de las llamas que comenzaban a devorar las casas, habían caído en manos de los vencedores como un re- baño de ganado, dejándose arrastrar hacia las galeras, que estaban ya atracadas en la cos- ta para facilitar el desembarco.

¡Pobre montón de esclavos destinados a poblar los horri- bles presidios de Argel, de Tú- nez, de Trípoli, de Tánger y los harenes de aquellos feroces pi- ratas del Mediterráneo?

Aquella sorpresa maravillosa- mente realizada, había sido dis- puesta con el propósito de im- pedir que el castillo pudiera re- cibir el menor socorro por parte de los habitantes de la isla.

Saqueadas e incendiadas las habitaciones, los berberiscos, re- organizadas sus bandas, se ha- bían desparramado por la isla, ansiosos de tomar por asalto aquella pequeña, pero sólida fortaleza que tantas veces frus- trara sus planes, y contra la

cual alimentaban un odio pro- fundo.

Mientras las cuatro galeras y la falúa que los había desem- barcado se ponían prontamen- te a la vela para ir a echar el ancla en la pequeña ensenada y secundar con su artillería los esfuerzos de los compañeros, és- tos, en número de trescientos, se habían acercado cautelosa- mente al castillo, llevando lar- gas escaleras para asaltar los bastiones.

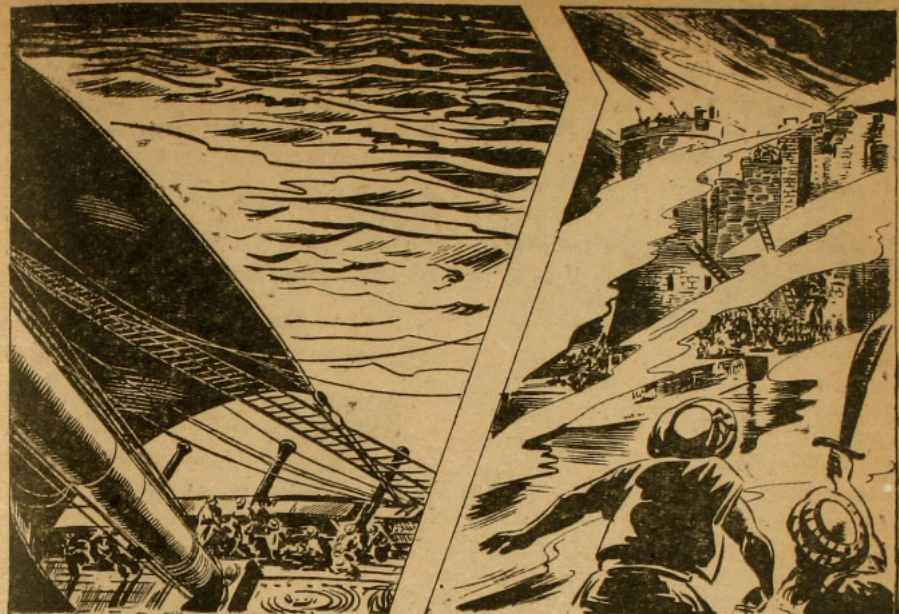
Tan silenciosa había sido la marcha que cuando el barón y los hombres de armas del cas- tillo se percataron de su presen- cia se encontraban ya amonto- nados en el foso, que por enton- ces estaba lleno de plantas acuáticas y casi en seco.

El jefe de la guarnición, el viejo Antonio, había sido el pri- mero en dar la voz de alarma y en prevenir del peligro al barón y a la condesa. Por de pronto, que comenzase el fuego contra las culebrinas eran inútiles, si no contra las galeras, que ya entraban en la ensenada dispa- rando los primeros cañonazos, al menos contra los hombres que estaban agrupados en la base de la torre y de los bas- tiones.

—¡Ya están debajo de nos- otros! —exclamó el barón, que no esperaba tener a los enemi- gos tan cerca. Pero desde el fo- so a los bastiones el paso no es fácil, y antes que suban a ellos tendrán que habérselas con el filo de nuestras espadas.







La condesa, que no desconocía los asuntos guerreros, durante la ausencia del barón había tomado las disposiciones necesarias para una enérgica defensa, de acuerdo con Antonio.

Todo estaba dispuesto para rechazar el asalto y para hacer frente a la artillería de las galeras.

Los mejores artilleros habían sido designados para el manejo de las piezas, dispuestas en parte sobre los bastiones. Los otros combatientes, incluidos los criados, se colocaron en la puerta, donde era más fácil el asalto.

Las mujeres estaban en la cocina, preparando enormes recipientes de agua y de aceite hirviendo para rociar con ellos a los asaltantes.

Entre marineros, hombres de

armas, escuderos y criados, eran cerca de cuarenta; número muy insignificante, sin duda, comparado con el de los berberiscos, pero bastante para oponer una resistencia desesperada detrás de los muros del castillo.

El barón que no se había desalentado al saber que los argelinos ocupaban el foso, ordenó que comenzase el fuego contra las galeras que trataban de anclar cerca de la ribera, para sostener mejor a los asaltantes.

Las tres culebrinas y las dos bombardas del castillo habían abierto de improviso un fuego tremendo, enfilando la cubierta de las naves. Al mismo tiempo, otros defensores arrojaban sobre los fosos calderas de agua hirviendo.

(Continuará)

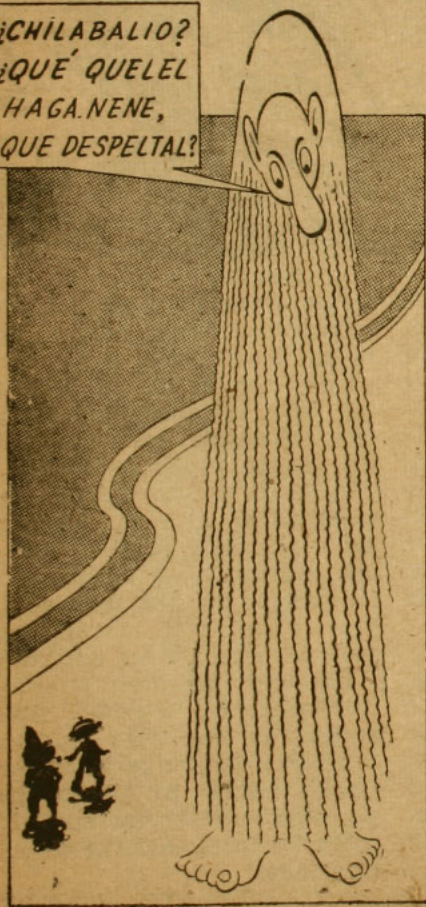
# Mapuchín

por E. DITANE

## RESUMEN

MAPUCHÍN, UN INDIECITO DEL SUR, GUIADO POR SU AFÁN DE AVENTURAS, HA TENIDO YA UN ENCUENTRO CON "GRANFANTASMÓN" QUIEN LE HA TENDIDO UNA TRAMPA DE LA CUAL ES RESCATADO POR SIR LABARIO QUIEN LO LLEVA CONSIGO Y...

¿CHILABALIO?  
¿QUÉ QUELEL  
HAGA NENE,  
QUE DESPELTAL?

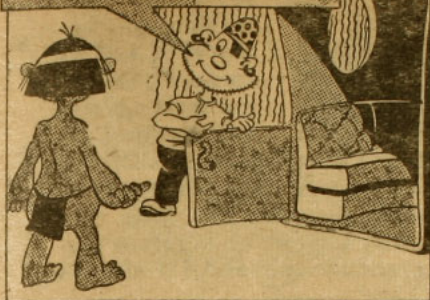


OH, DISCULPA NENE  
QUE TE DESPERTE,  
PERO QUEREMOS SU-  
BIR, ASÍ QUE ...





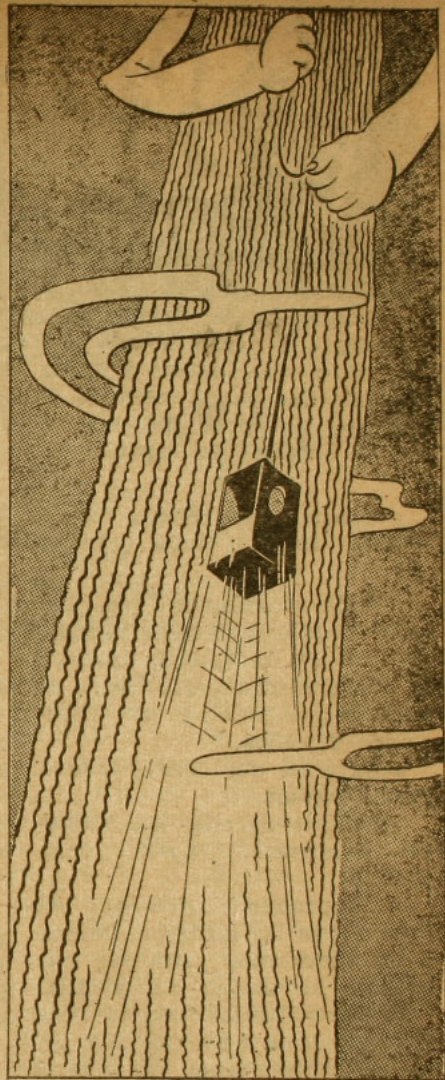
¡HA VISTO QUE INTELIGENTE! A PESAR DE SU CORTA EDAD... BUENO, SI GUSTAS SUBIR, PUES...



EH NENE, YA PUEDES EMPEZAR A SUBIR EL COHECITO.



BUENA COSA CON EL "NENE"...¿NO? Y DE CORTA EDAD SEGÚN MANIFIESTA "SIR LABARIO"; ¿CÓMO SERÁN LOS DEMÁS CUANDO EL "BOTONCITO DE MUESTRA" CASI NO CUPO EN LA REVISTA! ¿Y ADONDE LOS SUBIRÁ? AH, EL MISTERIO.





# EL SUPER CONDOR

POR CLEMENTE AMORADE M.

ILUSTRACIONES DE CARO GIMENEZ

**RESUMEN:** El Super - Cóndor enfrenta a dos aviones enemigos y los arroja a tierra, usando sus extraordinarias fuerzas. En seguida desciende con Danilo has-

ta el lugar donde cayeron los aparatos. En ese instante siente el olor de una droga ideada por su enemigo el sabio loco Amón, que ataca sus fuerzas y anula el poder de sus alas. Ante esta eventualidad van a retirarse de ese sitio, pero sienten ruidos sospechosos en torno de ellos, y comprenden que están rodeados por los salvajes del lugar.

—Tengo mi revólver en el bolsillo. Super-Cóndor. ¿Dispara?

—Nada sacaríamos con hacerlo, Danilo; no conviene enardecer a los indígenas; haremos lo que nos digan, que luego recobraré mi poder y nos libraremos de ellos.

—Haré lo que usted ordene, Super-Cóndor.

—Delante de ellos me llamarán solamente "Super", ¿comprendes?

—Comprendo. Creo que se debe a que los indígenas temen a los cóndores y cada vez que pueden, los matan sin piedad.

El Super-Cóndor no alcanzó a dar respuesta a Danilo, pues en ese instante resonó un gutural alarido que parecía lanzado por numerosas voces y, al punto, se vieron rodeados por los nativos que levantaban sus lanzas y les apuntaban sus flechas.

—¡Alto ahí, extranjeros! —gritó uno que parecía ser el jefe de los guerreros, expresán-

dose en un idioma conocido por el Super-Cóndor, pues éste no tuvo dificultad alguna para hacerse entender en esa misma lengua, al contestar:

—Obedecemos. Somos vuestros amigos.

—Quedan prisioneros —respondió el nativo— si intentan huir los mataremos. Nuestra tribu no tiene amigos —terminó diciendo el indígena, con tono que revelaba orgullo y ferocidad a la vez.

El Super-Cóndor sonrió y quiso contestar algo, pero el jefe lo tocó con su lanza ordenándole marchar por el sendero que había por delante.

Nuestros amigos obedecieron al punto y fueron conducidos a una aldea forestal, hasta el lugar en que se hallaba el jefe máximo de los indios. Entonces, el guerrero tomó la palabra:

—Gran Tanaco, el jefe de tus guerreros te habla. Estos dos hombres los hallamos junto a





los restos de los pájaros metálicos que cayeron de los cielos. y Yoni, el muchacho que estaba de vigilante en el monte, dice que vió volar con alas propias a este prisionero. Pero como ves, no tiene alas... Yoni suele soñar despierto. Gran Tanaco, y yo creo que estos hombres vinieron en los pájaros metálicos.

—¡Serán castigados! —fué el veredicto del Gran Jefe.

—Poderoso y hospitalario Gran Tanaco —aventuró a decir el Super cóndor— hemos descendido en tus tierras por obra de una casualidad, persiguiendo a esos malos hombres de los pájaros metálicos, que desean apoderarse de las riquezas de todos estos reinos.

—¡Tú eres uno de ellos! ¡Todos los hombres pájaros son

muy malos! Son los emisarios del Dios de la Muerte. ¡No olvidaremos jamás que un pájaro metálico arrojó sobre nuestro reino una gran piedra, que rompió la tierra y reventó con el estruendo de un volcán, dando muerte a numerosos de mis mejores guerreros!

—¿Eso hicieron? —exclamó con verdadera indignación el Super-Cóndor, agregando—: Les arrojaron mortíferas bombas. ¡Son mis enemigos, Gran Tanaco! Déjame en libertad, igualmente que a mi compañero, y te libraremos de aquellos malvados.

El Gran Tanaco no creía a los hombres blancos y estimaba que todos eran malos. Por esto, con el rostro congestionado por la ira, respondió el jefe de los indígenas:





## LIBROS INFANTILES

- SANGRE Y CENIZA**, por Blanca Santa Cruz Ossa. Narración novelesca de la conquista de Chile \$ 12.—
- LA ISLA DEL TESORO**, por R. L. Stevenson. Novela máxima de aventuras, traducida a todos los idiomas y llevada al cine \$ 25.—
- CORAZON**, por Edmundo de Amicis. Relato maravilloso que educa y enaltece los sentimientos . . \$ 42.—
- EL ABRAZO EN EL POLO SUR**, fantásticas aventuras en el Polo . . . . \$ 20.—
- EL HOMBRE DEL SOMBRERO DE COPA**, por Gastón Colina. Las correrías de un prestidigitador \$ 35.—
- CREDITOS A CLIENTES DE LA CAPITAL Y DE PROVINCIAS**.
- VENDEMOS POR MAYOR**.
- DESPACHAMOS CONTRA REEMBOLSO**.

## A P O L O

Librería e Imprenta  
Huérfanos 611 — Casilla 9795  
Teléfono 32065. — Santiago.

—¡Tú mientes! ¡Eres un hombre-pájaro y todos ellos son malignos! Tú eres blanco, igual a los otros, y pareces peor que todos porque tus ropajes son extraños. ¡Nunca ví a nadie igual a t! ¿Por qué tienes esas escamas azules envolviendo parte de tu cuerpo? ¿O son plumas?... ¿Es verdad que tenías alas y que volabas con ellas?

—No tengo alas... Si las tuviese me las verías —contestó el Super-Cóndor, mostrando su espalda.

—¡Tú y tu compañero serán sacrificados al dios Upan mañana a la salida del sol! ¡El dios Upan pide venganza por los guerreros que nos mataron hace diez lunas!

—Gran Tanaco estás en un error...

El jefe de los indigenas no dejó terminar su frase al Super-Cóndor, pues, haciendo un imperioso gesto e indicando unos postes que estaban plantados al centro de aquel sitio, gritó:

—¡Atenlos a los postes del suplicio!

Un feroz chivateo de los salvajes coreó la orden del jefe y en medio de un gran tumulto les llevaron hasta los postes, atándolos fuertemente. En seguida, los indios se echaron a tierra como en oración, quedando todo silencioso.

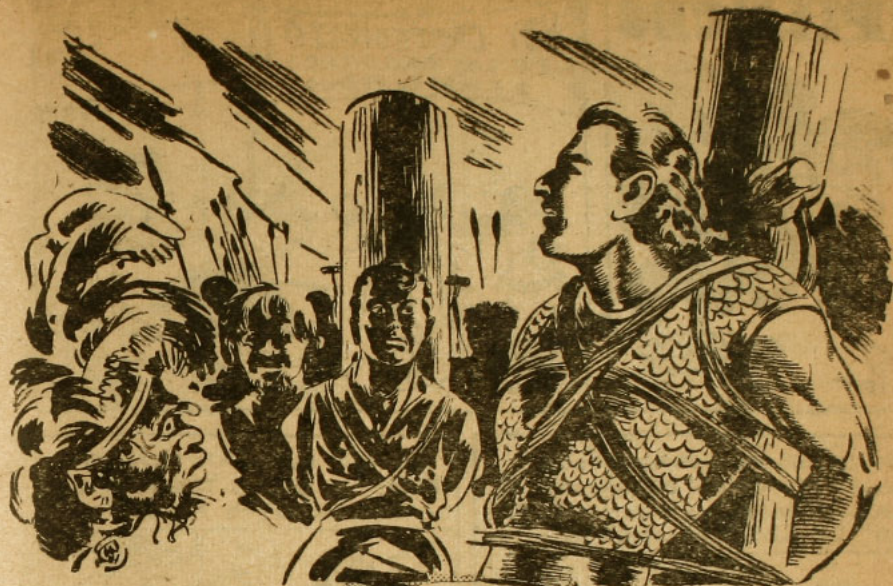
En voz baja, que revelaba preocupación, el amo del Reino de Piedra, se dirigió a Danilo:

—Danilo... Danilo... ¿estás bien?

—Lo mejor que puedo estar —respondió Danilo con voz que demostraba valor y confianza—

—Gracias Danilo. No hay





que desmayar. Yo podría romper mis ligaduras si lo quisiera, pero no hay que hacer nada todavía hasta que pueda usar mis alas. Ten paciencia y espera, que falta mucho para que amanezca...

—El Super-Cóndor calló repentinamente debido a que los salvajes comenzaban a levantarse y a dirigirse a sus habitaciones construidas entre las ramas de los árboles. Sólo dos centinelas quedaron allí con los ojos fijos en los prisioneros. Entonces, el sobrehumano ser volvió a tomar la palabra:

—Es seguro que en mi Reino de Piedra deben estar inquietos por mi ausencia. Hace horas que he olvidado enviarles mis mensajes mentales, que a menudo envío cuando estoy ausente.

—¿Puedes enviarles uno de

esos mensajes al momento? inquirió con gran interés Danilo.

—Desgraciadamente no, amigo mío, porque mi poder mental está estrechamente ligado al poder de mis alas. Debo esperar...

—Esperaremos.

Un penoso silencio siguió a este diálogo. Danilo confiaba en su poderoso amigo, pero a veces algunas dudas cruzaban por su mente, al verle desposeído de sus dotes sobrenaturales, entregado como cualquier otro mortal a las manos de sus enemigos.

Las horas pasaron lentamente, hasta que el Super-Cóndor, con tono de satisfacción, pero en voz bajo, dijo:

—¡Yal! ¡Yal!...

(Continuará)

# PILUCHO

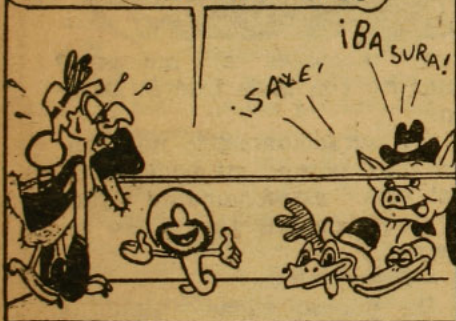
# El Pobre Pollo

Poro *Chispe*  
19

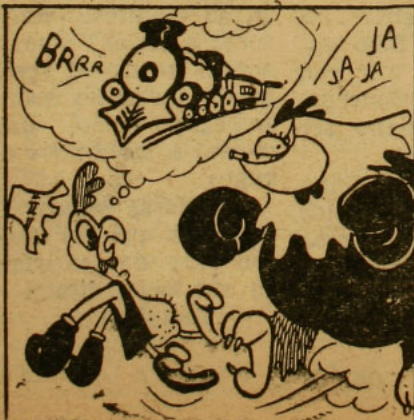
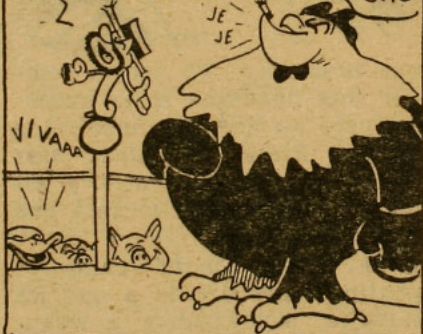
HOY CAMPEONATO  
DE LOS GALLINEROS  
\$ 5.000.- DE PREMIO



PILUCHO: EL POBRE POLLO  
QUIEN TRATARA' DE GANAR AL  
CAMPEÓN "PESO PLUMA-PESA-  
DO" DE LOS GALLINEROS



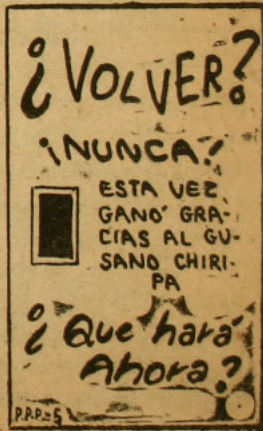
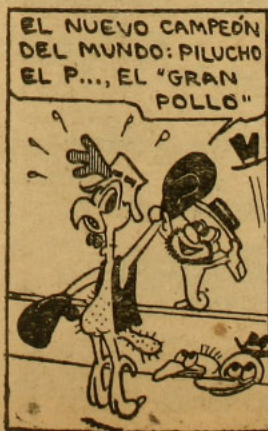
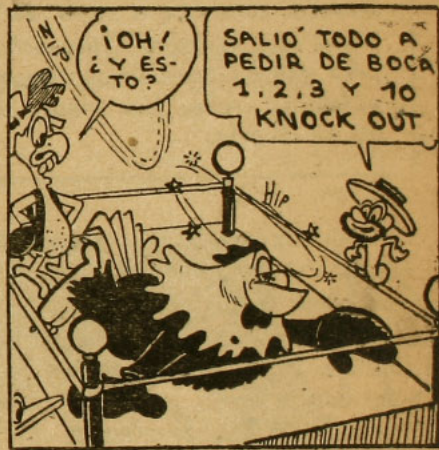
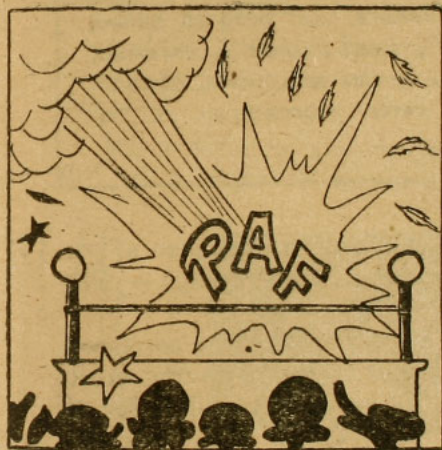
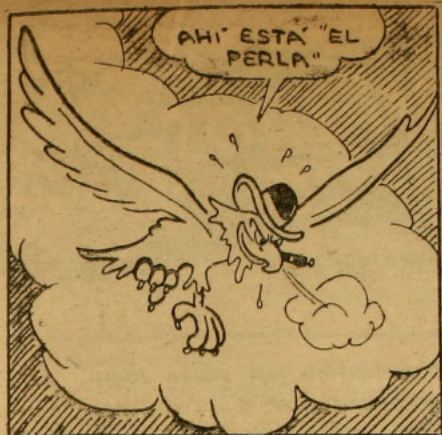
Y AQUÍ EL GRAN "GALLITO  
PUM!" A QUIEN TRATARA' DE  
GANAR NUESTRO AMIGO PILU-  
CHO



PERO A TODO ES-  
TO NUESTRO  
AMIGO GAVILÁN  
SE PREPARA PARA  
VENGARSE DE  
GALLITO PUM









# Los Huérfanos del Circo

por Mencho



**RESUMEN;** Tony y Luna no permiten por nada abandonar la jaula del león y el empresario se aleja de allí, convencido de que los chicos luego sentirán miedo cuando Menelik comience a rugir de hambre. Así pasa la noche, hasta que aparece "Cucaracha", tambaleante y enfermo, pero que ha acudido en socorro de sus amiguitos, abandonando su lecho. Los niños, al verle, prorrumpen en gritos de alegría.

—¡"Cucaracha"! —respondió jubilosa la niña, pero al percatarse del estado de debilidad de su buen amigo, agregó —¡Oh!, pero cómo tambalea, el pobre...

El enfermo traía al hombro el pedazo de carne correspondiente a la ración de comida de Menelik, que apresuradamente echó dentro de la jaula por entre los barrotes, mientras los niños palmoteaban de alegría.

—¡Hijos!— exclamó emocionado el payaso, sin poder agregar una sola palabra más.

Los niños lo acariciaron, sacando las manos por los barrotes, a la vez que Luna le decía:

—Eres muy bueno "Cucaracha"... ¿Por qué te levantaste? Te puede hacer daño...

—¡El empresario viene allí —gritó en ese momento Tony— ¡Te ha visto; huye, "Cucaracha"!—

El buen payaso no atinó a moverse y se quedó junto a la jaula mientras se acercaba el empresario, que lucía sus "malas pulgas" acostumbradas.

—¡De modo que tú, payaso miserable —rugió el amo del circo— te permites burlar mis órdenes! ¡Y has estado echado



en la cama durante tantos días, haciéndote el enfermo para no trabajar!

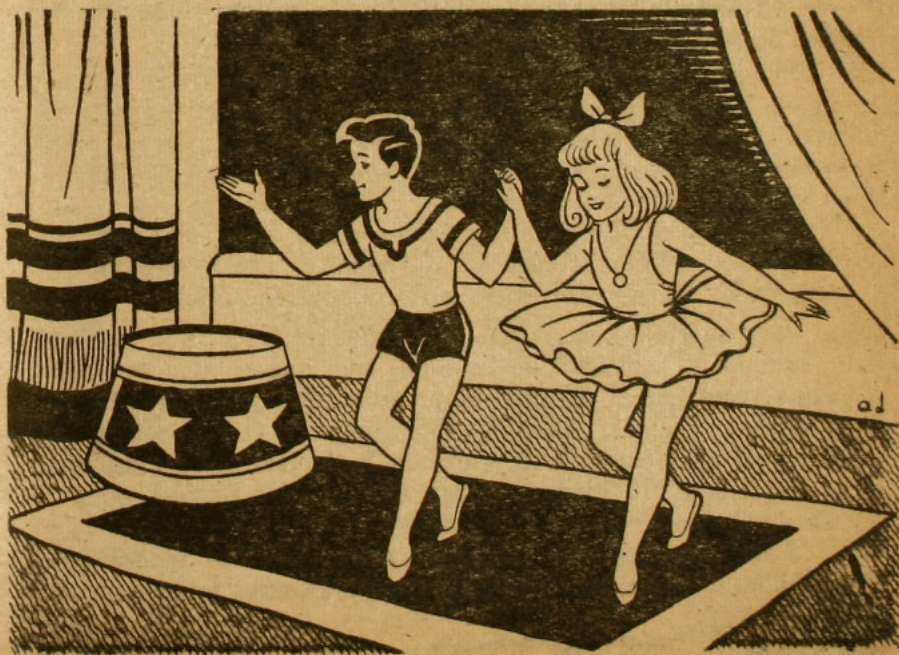
—No puedo permitir que cometas tamaño crimen contra estos niños —expresó con voz trémula “Cucaracha”, mientras sus ojos despedían relámpagos de indignación.

—¡Quedas despedido de mi circo! ¡Arrojaré tus trastos viejos al medio del camino y morirás de hambre, como un perro! —fué la respuesta del empresario.

En esos momentos, la banda del circo tocaba a más no poder, pues ya había comenzado la función. Sin embargo, se escuchaba un violento clamor y agudos silbidos que apagaban los sonos de la música. Un segundo después, el clamor subió de tono y la banda fué silenciada.

—¿Qué demonios pasará? —se dijo a sí mismo, pero en voz alta el patrón del circo, agregando—: ¡Algo sucede en la función!

Iba a dirigirse a la carpa, pero se detuvo al ver que Rianti venía corriendo, trayéndole, seguramente, alguna nueva.



El hombre venía con el rostro descompuesto y gritó con verdadera alarma:

—El público está indignado! ¡Varias sillas han sido destrozadas y temo que incendien el circo!

—¿Cómo? ¿Qué es lo que dices, Rivanti? —inquirió asustado el empresario— ¡La función ha contado con los mejores números que tenemos!

—¡Quieren a Tony y Luna! ¡Braman por estos chiquillos! Yo les dije que los niños estaban enfermos, pero no hicieron caso... ¡Hay que contentar a la gente... o yo no respondo por el circo!

—¡Miserables! —estalló el amo del circo —¡Ordena que el fakir se dé un atracón comiendo sables, repitiendo el número, y tú corre y saca a tu burro sabio!

—¡Todo eso ya está hecho! —gritó malhumorado Rivanti— ¡La gente silba y grita todos los números y sólo atina a pedir que salgan Tony y Luna! ¡Tienes que sacarlos de esta jaula y llevarlos ante el público, si no quieres vivir mañana de la limosna de algunos buenos corazones.

—¡Corre a anunciar a Tony y Luna, mientras yo los saco de esta maldita jaula!

Alejóse corriendo Rivanti, temeroso de ver arder por sus cuatro lados la gran carpa del circo, mientras el empresario, nerviosamente, trataba de sacarle llave a la puerta de la jaula. Procuraba sonreírle a los chicos, pero sólo conseguía dibujar en su rostro una mueca cómica y trágica a la vez.

—Voy a sacarlos, mis queridos niños —les dijo con voz plañidera—. Estoy arrepentido de haberles hecho esta broma; comprendo que a veces suelo ser un poquitín injusto.

Los huérfanos del circo, que eran inteligentes y astutos, no salieron al momento de la jaula, sino que se hicieron rogar varias veces por el afligido empresario, que ya le parecía ver su circo en llamas. Además, obtuvieron de él la promesa de no volver a castigarlos; le quitaron la huasca y la rompieron y, finalmente, le hicieron jurar que no echaría del circo a "Cucaracha".

Unos minutos más tarde, al presentarse los chicos ante el público, fueron ovacionados entusiastamente, les compraron







muchas de sus fotografías y recibieron numerosos obsequios en naranjas, manzanas y chocolates.

Al terminar la función, el cielo se obscureció y sobrevino una tempestad. Los niños corrieron a la carpa-habitación de "Cucaracha" para cuidarle, pues calculaban que se habría acostado nuevamente. Pero tuvieron la sorpresa de no hallarle.

—¿Lo habrá echado al camino ese pícaro del empresario, sin respetar su juramento? —preguntó angustiado Tony.

—¡Y con esta terrible tempestad que se ha desatado! —gimió Luna, echándose a llorar, pues vió que no estaban allí sus ropas ni sus cosas.

Inmediatamente salieron los chicos al camino y comenzaron a llamar, dando grandes voces, a su buenísimo amigo:

—¡¡¡Cucarachaaaaa...!!! ¡¡¡Cucarachaaaaa...!!!

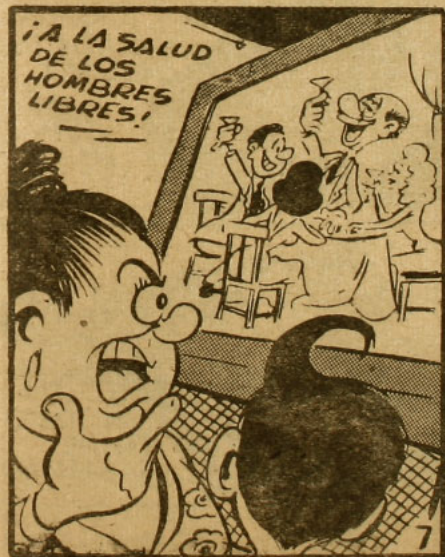
Pero sólo el mugido del viento y el estallar de los truenos recibían por respuesta.

—¡No contesta, Luna! —exclamó dolorido el pequeño.

(CONTINUARA)







# EL TESORO DEL

**J**OHAN EL MARINO ES UN PAJARO ENCAN-  
TADO. ¡QUE SOR-  
PRESA HA SIDO  
ESTO PARA PIRU-  
LIN!

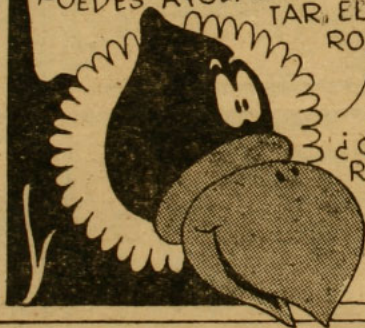
¿DESEAS, QUE TE AYUDE A BUS-  
CAR UN TESORO?...¡¡PERO QUE  
TE HAS IMAGINADO VIL  
GUSANO!!



¡PERO SEÑOR AVE. YO  
ESTOY DISPUESTO A  
PAGAR, LOS SERVICIOS  
QUE USTED ME  
PRESTA!



¡HMM, ESTO ES OTRA COSA! PERO  
PLATA NO NECESITO! EN CAMBIO,  
PUEDES AYUDARME A CONQUIS-  
TAR, EL AMOR DE  
ROSITA!



¡CÁSPITA!  
¿QUIEN ES  
ROSITA?



¡AH, ROSITA! ¡YO LA  
ADORO, PERO LA  
INGRATA ME DES-  
PRECIA!



¡AYUDAME A BUSCAR ESTE  
TESORO Y ROSITA SERA TUYA!  
¡PALABRA DE GUSANO!



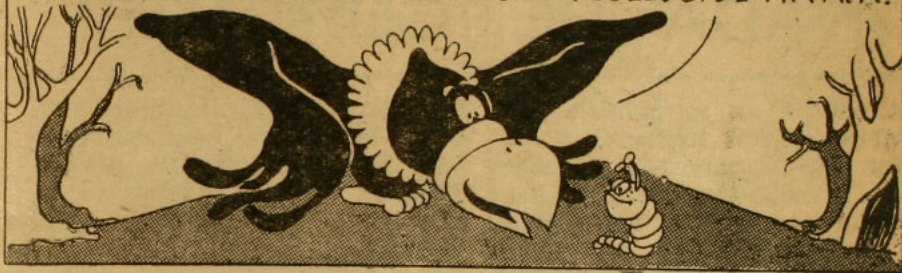
ESTO ES  
UN TRATO  
ENTRE  
CABALLEROS.



# FANTASMA

ONY

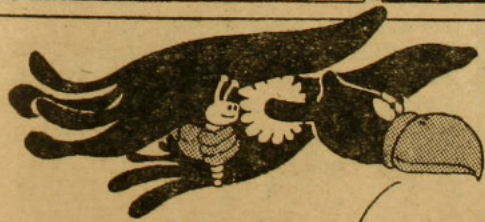
¡Y AHORA, ESCÚCHAME BIEN!... EL VIEJO BRUJO, DE MI PADRE, POSÉE UN TESORO FABULOSO, PERO SERÁ MUY DIFÍCIL DE ADUENARSE DE ÉL, PORQUE ES VIGILADO POR UN FANTASMA HORRENDO, QUE ESTÁ A SUELDO, DE MI PAPÁ!



¡NO IMPORTA!; CON TU AYUDA, VENCEREMOS AL FANTASMA ESE!



¡HM, NO ME GUSTA LA IDEA, PERO POR ROSITA HARÍA CUALQUIER COSA!



¡VEN, TE LLEVARÉ ENTONCES, AL LABORATORIO DE MI PADRE, YA QUE SÉ, QUE AHI, ESTÁ ESCONDIDA LA FÓRMULA, PARA PODER RECUPERAR, NUESTRA FORMA HABITUAL!

¡QUE EMOCIÓN!  
PIRULIN Y  
JOHN EL MARINO,  
AMIGOS Y UNIDOS,  
EN LA LUCHA,  
POR EL TESORO.

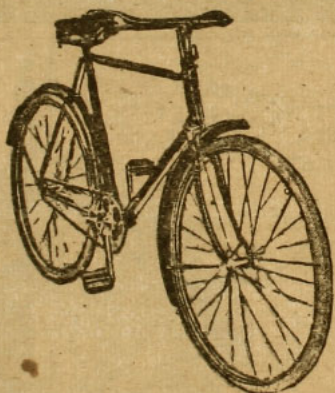
# Concurso de Navidad

\$ 50.000.- EN PREMIOS!  
¡NAVIDAD DE CUPONES!

**ALADINO**, de su lámpara maravillosa sacará hermosos y valiosos regalos para sus amiguitos en la próxima Navidad. Para esto ha organizado un grandioso concurso, en el que tomarán parte todos los lectores de esta revista, sin tener que hacer otra cosa que guardar los ejemplares de ella, coleccionándolos, a fin de conservar el número que lleva cada **ALADINO**.

Coincidiendo con el sorteo de Navidad de la Lotería de Concepción, **ALADINO** finalizará es-

tras del "gordo", tendrán derecho a los premios consistentes en **UNA BICICLETA y UN RECEPTOR DE RADIO**. Fuera de los premios mejores habrá miles de



premios en juguetes, libros de aventuras y cuentos, suscripciones a la revista, plumas fuentes, etc., para quienes posean "**ALADINOS**", cuyas terminaciones de 2, 3 y 4 cifras también coincidan con el "gordo".

te gran concurso, siendo premiados los lectores que sean poseedores de ejemplares, debidamente coleccionados, cuyos números tengan las mismas cifras finales del premio mayor de la lotería.

Los ejemplares de **ALADINO**, que tengan las CINCO últimas ci-

Nº 194746



# MATEÍTO

por Melitón

BAUTIZARÉ A MI  
MUÑECA ... MATEÍTO  
SERÁ EL PADRINO



MATEÍTO..  
¿QUIERES SER  
EL PADRINO DE  
MI MUÑECA?

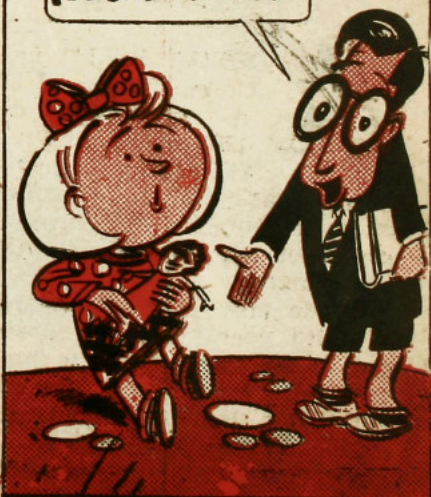


PONLE UN NOMBRE QUE  
TERMINE EN ÍA... ¡AH!..Y  
POR FAVOR QUE NO SEA  
MARIA..

HUM!



ESTE... PONGÁMOSLE  
¡GEOMETRÍA!..



# CUANDO BELLO ERA NIÑO



**A**NDRES BELLO nació en Caracas, el 29 de noviembre de 1781. Desde niño tuvo mucha afición a las letras y su más satisfactoria entretenencia fué siempre la de leer todo libro que llegase a sus manos.

Siendo muy joven, su espíritu culto y ansioso de la libertad de su tierra natal le hizo sumarse a los patriotas que como Simón Bolívar propiciaban independizarse de España.

A descubrirse el complot,

huyó a Inglaterra donde fué contratado por el Gobierno chileno. Al poco tiempo de llegar, fundó la Universidad de Chile el 17 de septiembre de 1843, siendo su primer Rector.

Sus estudios sobre Gramática culminaron con la publicación de su notable "Gramática Castellana para el uso de los americanos", obra que fué adoptada en todos los países que habían este idioma.

También fué autor de nuestro Código Civil.

Falleció a los ochenta y cinco años, el 15 de octubre de 1865.

Un monumento de mármol, erigido por suscripción popular, se destaca frente a la Universidad de Chile.

